

---

## Reseña bibliográfica

---

Carla Gras y Valeria Hernández (coordinadoras)

*La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*

Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009.

Desde hace aproximadamente dos décadas, el agro argentino, al igual que otras actividades económicas, sufre transformaciones referidas a la desregulación política (con el retraimiento del Estado en sus funciones reguladoras), la apertura económica (trasnacionalización del mercado de insumos e importante presencia del capital financiero), la fijación del peso al dólar y la innovación tecnológica, liberándose en 1996 la comercialización del primer cultivo transgénico utilizado en el país: la soja resistente al herbicida glisofato (paquete cerrado), lo que, a su vez, permitió la siembra directa. Estos cambios en el modelo de producción llevaron principalmente al desplazamiento de la agricultura familiar, imponiéndose “el paradigma de los agronegocios”.

Además, el nuevo modelo requiere de una organización flexible de los recursos, donde ocupa un lugar central el conocimiento en relación a los otros (tierra, trabajo y tecnología). Específicamente la propiedad de la tierra cambia de estatus, despojándose de sus dimensiones sociales -relacionadas con la identidad familiar, las jerarquías sociales y las relaciones de poder y con la expresión material de una geografía social local- deviniendo en pura mercancía. Junto con ello también toma

un lugar primordial la gestión empresarial y la “managerialización” (administración contable rigurosa, manejo de “expertos” y planificación y articulación comercial y financiera).

El libro coordinado por Carla Gras y Valeria Hernández compila doce textos de investigadores procedentes de diferentes disciplinas sociales (sociología, antropología, geografía y ciencias políticas) que parten de esos cambios para estudiar qué sucede con diferentes actores e instituciones y provincias y territorios, luego de 2002 cuando el escenario económico y político que dio origen a esas transformaciones y a ese modelo de producción cambia (principalmente a partir de la devaluación de la moneda, que llevó a una política económica orientada a las exportaciones primarias, principalmente del producto soja y sus derivados).

El enfoque analítico que atraviesa los diferentes textos es la de los desplazamientos que se han producido a nivel macro y micro enfocando no sólo en la región pampeana sino también en otras zonas del país (noreste, noroeste y patagonia) e interesándose por las dimensiones productivas, sociales, simbólicas, institucionales y políticas de los actores del agro argentino, las cuales se encuentran totalmente interrelacionadas. Aunque es importante destacar que sus autores no se detienen sólo en los cambios o en lo “novedoso”, sino que también hacen un esfuerzo por establecer, asimismo, las continuidades que han subsistido a los cambios.

Por tanto, en “La Argentina Rural” sobresale una mirada comparativa y a la vez procesual, que permite seguir el proceso de transformaciones y continuidades entre dos momentos que implican contextos o escenarios económicos-políticos diferentes. Así también este libro se caracteriza, no sólo por la multidisciplinariedad de sus autores, sino también por la diversidad de actores individuales y colectivos abordados (empresarios, organizaciones, población, trabajadores, pequeños productores, etc.).

Un aspecto que es importante remarcar es que en este modelo productivo agrario aparece la soja iconizada, pero en realidad este producto es “...un *emergente* de un proceso más profundo que reasignó valores a los factores de producción y recompuso perfiles sociales mediante la subordinación de unos y la rejerarquización o fundación de otros” (pág. 17), por tanto este modelo no se acota a la soja, sino que ésta resume de forma paradigmática las nuevas coordenadas productivas.

La metodología utilizada en los diferentes artículos incluye un abordaje cuantitativo y cualitativo, sirviéndose de fuentes tanto secun-

darias (artículos periodísticos, documentos de las organizaciones, estadísticas de entes oficiales, etc.) como primarias a través de la realización especial de encuestas, entrevistas, historias de vida, etnografías, etc.

Las problemáticas tratadas en los diversos artículos, como ya se mencionó, se enmarcan en el contexto del modelo agrario que se instaló en Argentina desde hace casi dos décadas.

El primer artículo cuyas autoras son Carla Gras y Valeria Hernández se ocupa de las condiciones materiales y las implicancias sociales del nuevo modelo agrario, enfocando en los “ganadores” (pooles de siembra, fideicomisos, grandes empresarios, medianos productores capitalizados, contratistas, vendedores de insumos), en los “perdedores” quienes fueron expulsados u obligados a persistir en condiciones de vida inestable como pequeños productores, campesinos, grupos originarios y por último, en los beneficiarios por “derrame” que incluye a los “nuevos rentistas”.

Un concepto importante relacionado con el posicionamiento de los actores y que Hernández trata en el segundo artículo es el referido a la “solidaridad de facto” con el cual pretende explicar la articulación en redes materiales e ideológicas del paradigma de los agronegocios de intereses de categorías sociales y económicas diferentes (minirrentistas, contratistas y pooles de siembra).

Asimismo esta autora se preocupa por definir claramente las características que posee el *agribusinessman* -que es el perfil de productor pampeano que exige el paradigma de los agronegocios- a partir de los cinco desplazamientos subjetivos que se produjeron del chacarero: de la explotación a la empresa innovadora, de la gestión familiar al *management* moderno, de lo agrario a lo transectorial, de la propiedad familiar al territorio virtual y del saber formal o heredado a las competencias.

Por tanto, las características de este empresario innovador se condicen con el nuevo sistema de prácticas materiales y simbólicas que define con el término de “ruralidad globalizada”, ya que todos sus elementos tienen como horizonte lo global, con sus componentes intrínsecos de virtualidad y flexibilidad. En este mismo capítulo Hernández aborda dos de los aparatos culturales del modelo *agribusiness*: el académico (masters, posgrados y especializaciones públicas y privadas) y el asociativo, haciendo hincapié en las organizaciones rurales, principalmente en la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), una de las asociaciones que más activamente llevó a cabo acciones orientadas a legitimar el modelo, superando un abordaje sólo

técnico dedicado a la siembra directa e incorporando el tratamiento de temáticas referidas a lo económico y a la política nacional e internacional.

Por su parte, Gras se pregunta por la constitución de ese nuevo actor del modelo agrario (el empresario innovador o *agribusinessman*), más que por la forma en que se legitimó ese nuevo modelo. Para ello se focaliza en una de sus organizaciones paradigmáticas: Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA, fundada en 1957). La cual le permite analizar la construcción de identidad de las nuevas organizaciones empresariales que buscan diferenciarse de las tradicionales representaciones de clase (como SRA o FAA), y las formas en que el liderazgo económico se traduce en capital político, capaz de influir en la política nacional.

Así, la construcción identitaria, desde su momento fundacional, se basó en pilares como el conocimiento científico, el intercambio y la cooperación en equipos de trabajo y la “anticipación” -basada en el análisis de la situación productiva y de las perspectivas futuras- que esbozaría una “nueva mentalidad”, vinculada también a la “responsabilidad” y a la vocación de liderazgo que el proyecto entrañaba; constituyendo la apelación a la moral el núcleo central de la gramática que da sentido a las prácticas de este nuevo actor. En una primera instancia el ejercicio de esta responsabilidad fue desde el saber a través de la inserción en el ámbito de las instituciones públicas como asesores técnicos. Pero, esta forma de inserción, coexiste en la actualidad con la intervención en lo social en redes locales y comunitarias, vinculadas con la noción de “responsabilidad social empresaria”.

En el segundo artículo de co-autoría de Gras y Hernández, estas investigadoras se ocupan por los modos de apropiación de los distintos elementos que componen el nuevo modelo socioproductivo. Intentan subrayar las disposiciones subjetivas y objetivas que habrían operado positiva o negativamente en ese proceso de apropiación de un nuevo marco interpretativo de la actividad agraria dado por las nociones de “gestión empresarial” y profesionalización de la actividad. Para ello consideran a productores familiarizados capitalizadas de la región pampeana y de áreas extrapampeanas, incluyendo tanto a perfiles que se dinamizaron como a aquellos que se vieron debilitados o excluidos.

En esta línea, precisamente José Muzlera en su intervención se interesa por el desplazamiento de chacareros localizados en el sur de Santa Fe. De las últimas transformaciones agrarias, este autor, resalta la diferencia de la vertiginosidad y radicalidad de las mismas en com-

paración con los constantes avances tecnológicos que se produjeron en el agro argentino a lo largo del siglo XX. Transformaciones que exigen de los actores agrarios y especialmente de los chacareros una capacidad de adaptación, que no todos enfrentaron.

Pero el “ser chacarero” excede a un tipo de organización de la producción y tiene que ver con un modo de vida, adscribiendo a ciertos valores y costumbres. Así es un anclaje identitario, que es presionado a transformarse, situación que la define a través del concepto de Pierre Bourdieu de *habitus desgarrados*.

Asimismo este nuevo modelo agrario interpela no sólo a los productores o chacareros, sino también a roles técnicos relacionados con el saber. Susana Grosso y Christophe Albaladejo se interesan por el rol del ingeniero agrónomo ante la organización productiva de esta nueva agricultura, donde posee mayor centralidad la planificación y la gestión económica-financiera que los conocimientos agronómicos.

Así el ingeniero agrónomo, que se caracterizó por ser un experto técnico regional, ya que los conocimientos agronómicos incorporan el carácter situado de la producción, en esta nueva agricultura se inserta cada vez más en el sector privado y sus tareas quedan reducidas a ventas o fiscalización de cultivos o aplicación de procedimientos; primando las calificaciones y el trabajo de aplicación descontextualizado. En este marco han surgido algunas propuestas (es el caso de Red de Información de Interés Agronómico (RiiA)) de reprofesionalizar a los ingenieros agrónomos en regiones marginales de cultivos extensivos, a través de una nueva competencia profesional colectiva basada en redes regionales.

Mariana Calandra desde un análisis enfocado en una institución fundamental para el agro argentino como es el INTA, también considera los cambios en las intervenciones agronómicas; aunque su interés se centra en las diversas modificaciones de las que fue objeto el orden simbólico de esta institución desde su creación en 1956 y a lo largo de su historia. Así pretende dar cuenta de la forma que los símbolos de la institución fueron manipulados, movilizados o resignificados por los actores en distintos períodos por los que transitaba la institución, considerando especialmente los elementos simbólicos que se modificaron y los que se mantuvieron estables.

El INTA nace como una organización con una lógica central burocrática estatal y su metáfora de integración del personal remitía a la “familia intiana”. Pero a medida que se empezaron a integrar elementos de otras lógicas institucionales, como la lógica mercantil, se produjeron

cambios en las valoraciones asignadas a los actores integrantes de la entidad, permitiendo legitimar a investigadores vinculados con el mercado. Sin embargo, esto no implicó una disolución en términos de membresía; ya que se mantenía fuertemente el orden simbólico burocrático estatal. Orden que primó por sobre otras lógicas y que fue defendido por productores (que ejercían funciones de representación regional) y los investigadores (que ocupaban cargos gerenciales) ya que ambos grupos reconocían que aunque "...esta lógica burocrática-estatal podía contener elementos de la lógica mercantil y de gestión en redes, también eran conscientes de que la privatización eliminaba su membresía y las posiciones alcanzadas en el funcionamiento del Instituto" (pág. 212).

Por su parte, Clara Craviotti se detiene en el rol de las tecnologías blandas en la producción de arándano en el noreste de Entre Ríos. Esta producción, se caracteriza por ser relativamente novedosa en Argentina y encontrarse en congruencia con el nuevo modelo agrario. Este artículo se destaca porque aunque la producción estudiada forma parte de la nueva agricultura, se diferencia por ser un área extrapampeana y por no tratarse del producto paradigmático del nuevo modelo, la soja.

El uso de estas tecnologías blandas por agentes extrasectoriales se expresa en criterios puramente económicos, a los cuales los criterios agronómicos son subordinados. "Asimismo, el empleo y la calidad de estas tecnologías intangibles se ven condicionados por los mismos factores que inciden en el acceso a las tecnologías duras, repercutiendo sobre las decisiones iniciales de inversión y en consecuencia, en el desempeño posterior de los agentes productivos" (pág. 170).

En este libro también se abordan las implicancias sociales de este nuevo modelo agrario (Gras y Bidaseca) enfocando especialmente en la dinámica de los procesos de estratificación social y la incidencia de la cuestión agraria en ello, en tres pueblos de Santa Fe (Alcorta, Maciel y Bigand). El trabajo muestra la variedad de procesos de diferenciación, fragmentación social y desigualdad que tienen efecto en la vida local y que no parece reflejar el crecimiento de los indicadores productivos y de los precios internacionales. Por tanto, aunque se visibiliza esa "abundancia" su reparto es desigual.

A su vez, Mónica Bendini, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos se interesan por la inserción laboral, centrándose específicamente en la pluriactividad y en su función de oportunidad para la acumulación o para la persistencia en la condición de los productores. El estudio está localizado en dos zonas frutícolas del Alto Valle de Río Negro (Cipolletti y Allen), que sufrieron las transformaciones del agro argentino, espe-

cialmente en cuanto al proceso de profundización y transnacionalización de la integración e introducción de innovaciones tecnológicas, mostrando una modernización excluyente.

Los autores comienzan por una revisión de las discusiones conceptuales acerca de la pluriactividad, para terminar señalando su presencia generalizada en los chacareros estudiados, lo cual no ha sido registrado en estadísticas previas, ya sea por invisibilidad, ocultamiento u opacidad del fenómeno. Además, también resaltan la heterogeneidad en cuanto a los factores que explicarían la pluriactividad, desde el deterioro de las condiciones económicas hasta estrategias de acumulación y diversificación de la producción.

El artículo escrito por Pablo Barbeta se inscribe tanto dentro de las implicancias sociales del modelo como de las implicancias políticas, ya que se interesa por las acciones de resistencias realizadas por movimientos sociales. Así, este trabajo aborda la problemática de la tierra en Santiago del Estero, provincia donde se produjo una reconfiguración del espacio socioproductivo, especialmente por la expansión de la frontera agropecuaria a través de la introducción de cultivos orientados a la exportación (soja, principalmente). Esto implicó la sustitución de actividades de baja productividad así como la disminución de la superficie cultivada de producciones tradicionales, además de un proceso de expulsión de un sector histórico de la producción provincial como es el campesinado.

El eje del estudio -principalmente desde la perspectiva teórica de Bourdieu- es el conflicto de la tierra inscripto en el campo jurídico, como una instancia en donde se ponen en juego diferentes visiones del mundo y en donde se confrontan diferentes actos de interpretación de la ley veintañal por parte de los sujetos intervinientes, bajo relaciones de poder específicas, por lo cual más que una cuestión estrictamente jurídico-técnica es un asunto político.

Los sectores en conflicto son: por un lado el campesino, el cual postula que el derecho a la tierra se basa en usos, costumbres y prácticas productivas que, sustentadas en el respeto al equilibrio ecológico y social, remiten a una apropiación comunitaria de la tierra. La otra, la de los jueces que apelan a una racionalidad en términos de predictibilidad y cálculo, donde se debe demostrar la posesión de la tierra y la realización de mejoras, negando el derecho y respeto a las comunidades campesinas que habitan las tierras ancestralmente. “De esta manera, el arrinconamiento de los campesinos santiagueños y la aparición del MO-CASE en el espacio público no hacen más que expresar la tensión entre

el derecho comunitario y el derecho “estatal” (pág. 253). Demostrando la imposibilidad de las prácticas judiciales de pensar e incluir las diferencias culturales y productivas con igualdad, poniendo de esta forma en riesgo las bases fundamentales de la democracia.

En consonancia con este último aporte señalado que se interesa por acciones de resistencia al modelo, Luciana Manildo analiza en primero lugar, al nivel de la intervención pública del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL), el proceso de consolidación e institucionalización del movimiento en el periodo posdevaluación, enfocando principalmente en lo sucedido en el juicio realizado a cuatro de sus miembros. El cual “...constituye la puesta en acto de la conciencia del propio poder y, fundamentalmente, de que el cambio en la coyuntura no ha implicado un agotamiento del MMAL” (pág. 265). Y en segundo lugar, se interesa por la esfera privada para dar cuenta de las profundas transformaciones que implicó para las mujeres que integran el MMAL el resquebrajar los patrones que naturalizaban la hegemonía masculina.

Lo interesante de este artículo es que trata de un movimiento social (MMAL) que surge a partir de los efectos sociales de las transformaciones agrarias de los 90, interesándose por saber qué pasa con este movimiento después de 2002 cuando cambian en el país esas variables macroeconómicas (principalmente con la devaluación de la moneda).

Pues, los aportes fundamentales del libro en su totalidad, es la actualidad de las temáticas agrarias abordadas, así como las explicaciones dadas respecto al proceso histórico de los fenómenos socioeconómicos de la actividad agraria. Así como las diferentes miradas (que se encuentran interrelacionadas) desde las cuales se puede mirar el mismo proceso de prevalencia de un nuevo modelo agrario, ya sea dimensiones políticas, económicas, culturales e identitarias, sociales, etc. que conlleva a su vez, al abordaje de una multiplicidad de actores individuales y colectivos; y por tanto, evitando un enfoque o una explicación reduccionista.

El tratamiento de la temática del libro enfocada en el nuevo modelo agrario a partir de los 90 en Argentina y las transformaciones observadas a partir del cambio de escenario con la devaluación del peso en 2002 -pese al esfuerzo del conjunto de autores de abarcar la complejidad- deja obviamente aspectos no tratados, que son estimulantes para pensar o reflexionar sobre otras regiones, otros sistemas productivos u otros actores, y para profundizar en algunos de los temas tratados. Ejemplo de ello son: las características del mercado de trabajo rural; el

papel en este proceso de los sindicatos de los trabajadores rurales, de otras organizaciones empresariales no tratadas o del rol de las tradicionales organizaciones representantes de clase como SRA y FAA. Así como también estudiar sistemas productivos localizados en áreas extrapampeanas como son la región cuyana o profundizar en provincias ubicadas en el noroeste, noreste y en la zona patagónica.

No se deja de rescatar la pretensión de las coordinadoras del abordaje de las temáticas agrarias tanto a partir de procesos estructurales socioeconómicos como a partir de dimensiones identitarias y subjetivas; así como la inclusión de otras regiones y producciones por fuera de la región pampeana.

*Adriana Chazarreta*<sup>1</sup>

---

1 Licenciada en Sociología (UNde Cuyo). Becaria de Posgrado CONICET-Universidad Nacional de General Sarmiento.